

La mayordomía integral (Parte 3 de 3)

Espíritu, alma y cuerpo

1 Tesalonicenses 5:23

Como hemos visto en los temas anteriores, la mayordomía bíblica incluye todos los aspectos de la vida sobre los cuales Dios nos dio una responsabilidad personal. En los pasados dos artículos tratamos acerca de la mayordomía del tiempo y de las finanzas. Hoy vamos a hablar de otra parte de la mayordomía, la cual denomino, la mayordomía del ser. Esta está basada en lo que dice la Escritura en 1 Tes. 5:23, “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. Este es uno de los pasajes claves de la Biblia donde se nos revela que los humanos estamos compuestos de tres elementos básicos: espíritu, alma y cuerpo, que en su conjunto conforman nuestro ser. Dios nos dio el privilegio y responsabilidad de administrar estos tres componentes de acuerdo a su voluntad. Veamos.

Mayordomos del espíritu. Juan 4:23-24. El espíritu es la parte humana que entra en contacto con Dios, quien es Espíritu. El espíritu que hay en nosotros es la parte de nuestro ser que anhela trascender y comunicarse con Dios. Este deseo y necesidad de Dios es producido por ese espíritu que fue creado para alabar a Dios. Nuestra tarea como mayordomos (no dueños) de nuestro espíritu es buscar a Dios, acercarnos a Él, adorarle y servirle. Somos buenos mayordomos de nuestro espíritu cuando leemos la Palabra y la ponemos en práctica. Cuando mantenemos una vida rica en oración. Cuando compartimos el evangelio con otros y servimos en el reino de acuerdo a los dones y talentos que Dios nos dio.

Mayordomos del alma. El alma está formada, entre otras cosas, por las emociones, la mente (los pensamientos y/o el intelecto), los sentimientos, la voluntad, la conciencia y los deseos. Esta parte de nuestro ser anhela a Dios, pero tiene también los demás deseos de la vida humana. Por eso, el salmista habla con su alma (es decir, consigo mismo) y le dice, “Bendice, alma mía al Señor, y no te olvides de ninguno de sus beneficios” (Salmo 103:2). O, “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo” (Salmo 42:2). En la parábola del hombre insensato, éste, después de acumular riquezas, dice, “Alma mía, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; reposa, come, bebe, disfruta” (Lucas 12:19). Como puede verse en estos ejemplos, el alma es el agente de los deseos y la voluntad. Esta es un área donde los cristianos necesitamos ejercer la mayordomía porque generalmente cuando venimos a Cristo traemos muchas malas costumbres y malos hábitos. La vida cristiana incluye de manera importante el reemplazar lo inservible por todo aquello que glorifique a Dios. Eso incluye tener una nueva manera de pensar, positiva y constructiva. Incluye que ahora nuestra voluntad, deseos y acciones deben estar sujetas a Dios.

Mayordomos del cuerpo. El cuerpo es el recipiente, el envase que contiene el espíritu y el alma. La Biblia se refiere así al cuerpo físico del cristiano, “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Corintios 6:19). Si somos el templo del Dios vivo debemos por tanto ser buenos mayordomos

del mismo. Eso incluye que debemos tener buenos hábitos alimenticios, mantenernos activos físicamente y tratar nuestro cuerpo de una manera que glorifique a Dios.

Las tres partes que constituyen nuestro ser están íntimamente conectadas. Cada una depende y funciona en armonía con las otras. El balance de la vida humana se da cuando alimentamos y atendemos adecuadamente cada una de ellas. La tendencia nuestra es a atender una parte y descuidar las otras, lo cual mostrará un desbalance insano. Algunos atienden mucho al cuerpo, pero descuidan el alma y el espíritu. Otros quieren ser muy espirituales, pero descuidan el alma y el cuerpo. Una mayordomía bíblica del ser nos ayuda a poner atención a estas tres áreas y a llevar una vida saludable y productiva que honre a nuestro Hacedor.